

EDICION # 6

junio 1990

ACTITUD

GRUPO "LOS INUTILES"

Dibujo de Gustavo Martínez Sotomayor



EDICION # 6

GRUPO "LOS INUTILES"
junio 1990

DIRECTOR

Dr. Juan Villalobos Narbona

SUB DIRECTOR

Francisco García Pardo

DIRECCION POSTAL

Casilla 194 Rancagua

DIBUJANTES:

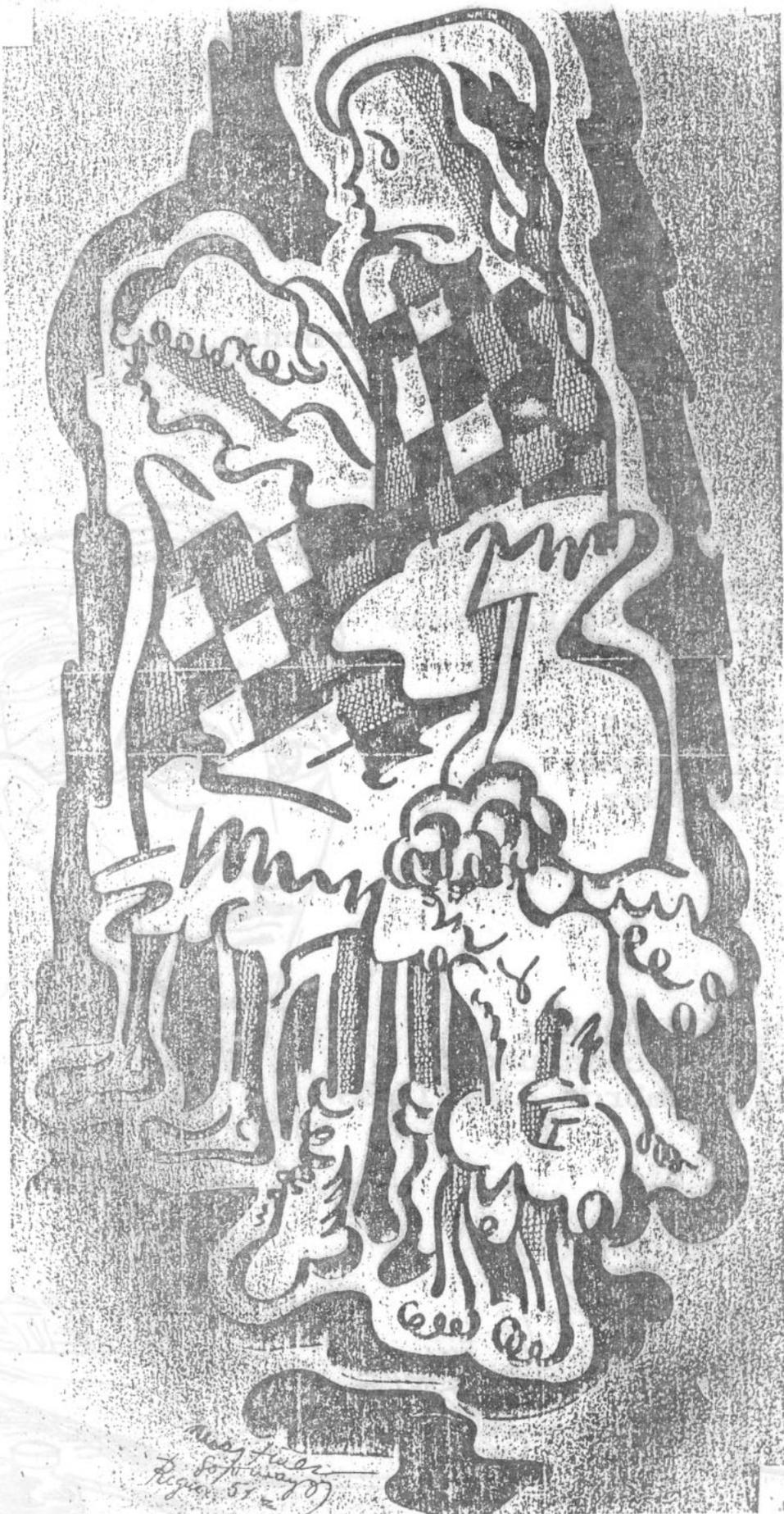
Mario Cepeda

Germán Ruz

COLABORADORES:

Todos y cada uno de
los miembros **INUTILES**





May Hill
807 Broadway
Rogers 57

Gustavo
Sotomayor

(1906-1954)

Este número está
dedicado a uno de nuestros
fundadores, el grabador,
dibujante, pintor y poeta,
bondadoso bohemio,
desinteresado ciudadano y
amigo del mundo:

Gustavo Martínez Sotomayor.
Queremos que todos lo conozcan
para que lo estimen como
nosotros. Herman Navarro guar-
daba el poema "La parábola
del reloj" y Tato Drago, in-
cansable pirquinero del pasado
rancagüino, nos entregó el
resto de lo que reproducimos.
¡Gracias a los dos!

El chico Martínez

Gonzalo Drago

Fuí el primer amigo que "el Chico" Martínez tuvo en Rancagua a mediados de 1930, si la memoria no me es infiel. El periodista Carlos Leyton le había hablado de mí en Santiago y le fue fácil ubicarme en el limitado Rancagua urbano de esa época. Me llamó la atención, de inmediato, su corta estatura, su gran cabeza, sus gruesos lentes ópticos que le daban un extraordinario parecido al maestro italiano Giovanni Papini. Nos hicimos amigos de inmediato porque nos unía el amor por el arte y una inevitable afición a la bohemia nocturna. Nos hicimos clientes habituales del restaurante y Bar "Yokohama" del japonés O'Kimoto y del boliche del "Sordo Durán" en la calle Bueras.

Recuerdo que uno de sus propósitos al llegar a Rancagua fue dar una conferencia pública. A su pedido, me convertí en pésimo "empresario" para buscarle un local, hacer la propaganda y encontrar público. La conferencia era pagada. El "Chico Martínez" era un perfecto desconocido. Logré conseguir que nos acogiera un grupo de teatro local que funcionaba en una modesta carpa en los aledaños de la calle Millán. Allí dictó su conferencia ante un menguado y disgustado público que poco o nada entendió de lo que el "Chico" hablaba en el escenario con grandes ademanes. Hube de presentarlo previamente, anunciándolo como eximio dibujante, escritor y periodista, sin que esos títulos logran impresionar al indiferente auditorio compuesto exclusivamente de obreros o vagos del sector. estos últimos invitados al acto en forma gratuita para aumentar la exigua asistencia.

El fracaso económico fue rotundo, pero Martínez parecía no darle importancia a ese percance y nos consolamos mutuamente frente a una botella de buen vino tinto de Doñihue. Desde entonces fuí su amigo. Tenía una dignidad sorprendente. Jamás pidió dinero en préstamo a sus amigos, aceptaba sí, de buen grado, las invitaciones que se les hacían. Sus menguadas entradas provenientes de artículos o venta de sus extraordinarios dibujos, le permitían vivir en digna pobreza cercana a la miseria. Su desgarradora soledad amorosa y familiar lo convirtieron en un introvertido, conocido en la ciudad, pero sin que nadie conociera en su íntima calidad humana. Después, con más fortuna, se incorporó a la prensa rancagüina y fue redactor de "La Tribuna" que dirigía Carlos Peña y Lillo. Hay una foto en la que aparece el "Chico" Martínez con su cabeza leonina, Oscar Castro, el director de el diario y yo, único documento gráfico de su etapa periodística. A veces, redactábamos juntos una crónica policial en una pingosa mesa de bar, adornándola con la fértil imaginación del poeta-periodista. Esas crónicas, escritas a mano, casi siempre llevaban como prueba denunciante el rojo círculo de un vaso de vino estampado en el papel.

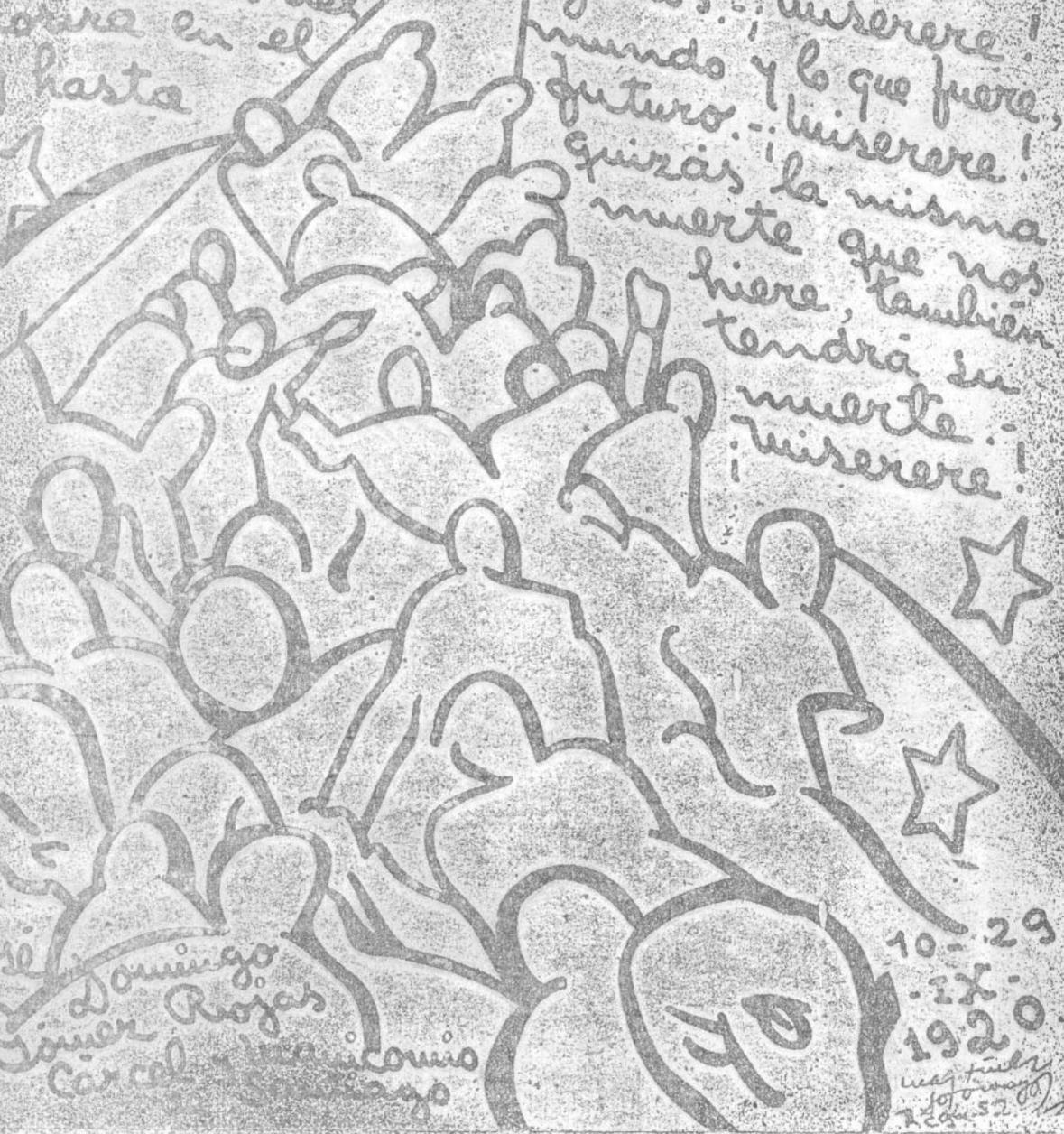


El "Chico" fue el autor del grito de batalla del grupo "Los inútiles" en las noches de parranda: ¡Abajo un tal Cervantes! el que era respondido con un ¡Abajooooo! prolongado que despertaba a los pacíficos vecinos rancagüinos. En esas "parrandas" fue siempre notoria la ausencia del poeta Oscar Castro "por motivos de salud". Martínez tenía una poderosa voz de bajo y, según me confienciaba, había actuado como "extra" en compañías de ópera que actuaban en Santiago. Yo reía con sus confidencias y le decía que seguramente actuaría en primera fila, porque si no hubiera sido así, el público lo habría ignorado por su baja estatura.

Mucho se podría escribir sobre el recordado amigo Gustavo Martínez Sotomayor. Ausente de Rancagua, no pude acompañarlo al Cementerio N° 2 donde reposa bajo una vid plantada por "Los inútiles", porque uno de sus jocosos pedidos fue cuando lo sepultáramos, plantáramos una parra en su tumba "para chuparle las raicitas"

Miserere!
La juventud, amor, lo que se quiere
de irse con
la tierra misma
los astros
la bellera del
vira en el
hasta

nosotros.
Miserere!
lentamente muere,
lejanos. Miserere!
mundo y lo que fuere,
futuro. Miserere!
quizás la misma
muerte que nos
hiere, también
tendrá su
muerte.
Miserere!



el Domingo
Javier Rojas
Carcel de San Antonio

10-29-
-IX-
1920-
may full
10/0/00
24-52



Gertrude Ross

LA NOCHE Y EL DÍA DE GUSTAVO MARTINEZ SOTOMAYOR

Era pequeño, vestía con descuido y usaba unos gruesos anteojos de miope profundo de color verde botella con círculos claros; su aspecto exterior era el de un bohemio. Los últimos cuatro años de su vida fueron el resumen de su existencia; estaba viviendo en Rancagua, ya en forma definitiva, desde comienzos del 40.

Por lo que se sabe, en la década anterior había llegado desde Santiago donde tenía una trayectoria de grabador, dibujante y conferencista, en suma, de intelectual. Aquí escribió en diarios, dió conferencias y usó los micrófonos de Radio Rancagua que, generoso, le brindaba don Jorge Romero, su fundador. Fue natural, entonces, que junto a Oscar Vila y Oscar Castro, más otros espíritus inquietos, fundara el grupo "Los Inútiles".

Noctámbulo tranquilo, pero constante, jamás se supo donde dormía, tampoco donde tenía su mesa permanente. Eso no le preocupaba y en su conversación nunca se le oyó una queja. Era un ser original, un solitario al que le gustaba la compañía y la observación de la vida que pasa. En ese tiempo, el Club Sirio, estaba regido por una gran dama, doña Teresa Urquiza, con porte y ademanes mistralianos; allí llegaba casi todas las noches el artista y recibía el trato digno que se merecía. Otro lugar de visita casi obligada era un bar, el Yokohama que situado estratégicamente frente a la entonces Braden Copper, esperaba solícito a todo el que deseaba pagar una copa, aceptando su dueño Okimoto, como garantía, en ocasiones, la chaqueta de algún cliente que después de dejar su plata en los prostíbulos cercanos llegaba, con los bolsillos vacíos, a componer el cuerpo a su mesón. Un piano, sorprendentemente afinado, era golpeado por más de un músico que llegaba a deleitar gratis a la clientela. Ocasionalmente hacía allí su aparición una dama antigua y distinguida, cuyos conocimientos musicales clásicos, se adivinaban; junto a ella se sentaba Martínez Sotomayor, escuchando con deleite de conocedor. Continuaba luego su trayecto por diversos lugares, perdiéndose en la soledad de la noche. Se llevó a la tumba el secreto del sitio donde dormía.

Si la noche de Martínez Sotomayor era larga, su día era corto y apurado. Con variados papeles bajo el brazo, iba de la imprenta del diario Crítica a la radio Rancagua o a conversar con sus amigos con los que permanecía poco rato y a los que dejaba después de preguntar la hora, como si una labor de estricto cumplimiento lo obligara; era en esas horas del día cuando aprovechaba la luz para dibujar.

Toda su obra de creador constante se ha perdido; innumerables dibujos hay dispersos en la ciudad. En esta revista que "Los inútiles" hemos querido dedicar a este ser independiente y excén-

trico, hay un grabado a pluma, dos dibujos, algunos versos y una prosa en 1932 en que habla con sentido de fina retrospectión y dramático acento, sobre el efecto del alcohol en un ser humano.

Oscar Vila Labra contaba que Martínez Sotomayor iba de viaje desde la Dirección de Informaciones del Estado hacia Puerto Montt para organizar una semana cultural, cuando se bajó para servirse un vaso de vino en la estación de Rancagua; desde allí endilgó por la calle Carrera Pinto y, de boliche en boliche, se internó en la ciudad para no salir más de ella. Su cuerpo reposa en el Cementerio N° 2 junto a su amigo el periodista exiliado aprista Luis Alberto Fernández, también fundador de Los Inútiles.

Nada retrata mejor a Gustavo Martínez Sotomayor que lo sucedido en 1938, después del triunfo del Frente Popular: un grupo de sus amigos le compró un traje para que dignamente ocupara un cargo que se le asignó en la Intendencia. No pasaron muchos días cuando se encontró en su escritorio un papel que decía: "Perdónenme, me ahogo en este encierro; me voy. Gracias".

A menudo se presentaba diciendo: "Sí, yo soy el gran chico Gustavo Martínez Sotomayor, eximido poeta en tono menor". Esta forma de expresarse lo refleja; él conocía sus limitaciones, sabía que sus versos no eran su fuerte; su talento estaba en el grabado y en el dibujo, pero no se presentaba como tal. Hacía resaltar lo que le permitía situarse, humilde, donde creía que él debía estar.

Fue además un hombre digno, a pesar de su pobreza nunca pidió nada. Siempre que recibió una ayuda, la retribuyó con un verso, un grabado o simplemente un diario.

Hay que buscar su obra. es un deber que "Los Inútiles" tenemos que cumplir.

Su recuerdo es de aquellos que dan ganas de vivir. Su espíritu generoso, que pasó por la vida sin ambiciones desmedidas, pero con un trabajo creador permanente, nos sirve de estímulo.

Juan Villalobos Narbona.

VÓRTICE



VOCES EN LA NOCHE

De un "Ensayo sobre Patología del Sentimiento Estético" de Martínez Sotomayor, dictado en el Instituto Pedagógico de Santiago.

Las palabras que a continuación leeran nuestros lectores: llenas de lirismo, unas y otras un tanto incoherentes, fueron extraídas de unos manuscritos de un delirante crónico recluido en el Manicomio de Santiago.

En la historia de este demente se condensa toda una vida llena de trágicos sucesos, cuyo motivo principal es el alcohol.

1

Me he quedado pensando. Pensando, sin pensar en nada.

Arrepentido de nada me pusiera a llorar.

Arrepentirme siquiera de haber llorado...

Otra vez dejé mi alma abandonada en la taberna. Desamparado, perdido en los laberintos de una noche sin fin, pisando el fango de mis negros pesares.

¡Quién me dirá quien soy!

Madre mía

Amigos míos; ¡Mi novia! Hermanas!

¡Ayúdame!

Devolvedme el recuerdo de vuestra amistad.

Todo lo he perdido en esta noche... En qué abismo de terror me habéis dejado junto a los muertos extraños dejé mis recuerdos. Dejé mis esperanzas muertas en los vasos sucios y amargos. Dios mío, yo no sé lo que es amor. Yo no tengo pena ni alegría y es pesado mi fardo y es copioso el sudor...

2

Sin amor, sin arrepentimiento, libre de toda culpa, sin lástima... ¡Ahora sí que puedo bramar como el viento, gritar, correr, no dormir jamás!" ¡Venid demonios! Venid, o negras fieras!. Haced de una vez vuestro espantoso festín ¡Bebamos! ya ha llegado nuestra hora... ¡Licor! ¡Licor! Mis hermanos demonios a vuestra salud!

Ya podéis darme las manos.

Con qué júbilo quemo uno a uno los ínfimos despojos de mi corazón. Se acabó la sangre, la roja hipocrecía y su gris ceniza de piedad.

Malditos, ya podéis lavar vuestras culpas; ya no soy de los vuestros. Heme aquí con mis hermanos. Hé aquí vuestra gloria ¡Alcohol! Fuego. Vida nueva Bebed malditos ¡Bebed! ¡Bebed! Prostitutas, ladrones, vuestro cielo asesinos. Matad vuestros dolores y vuestras mentiras ¡Bebed! ¡Bebed!

¡ALCOHOL!

3

Ahora sí que puedo volar. Volarán también conmigo todas las cruces de los campanarios.

Venid conmigo aprisa, oh, blancas aves, volemos.

Dejemos solos los cementerios. Lejos, lejos...

4

(...Venía huyendo de la fosa. Con los ojos aún pegados a la carne, ya con las órbitas vacías... Sin saber como se vive. Vivo con el corazón ya muerto de sufrimientos ¡Muerto! ¡Muerto! ¡Muerto! Aturdido por tantos recuerdos. Venía huyendo y venían tras de mí veloces los cuervos de una noche sin fin...)

5

NOCHE, negra noche de todas mis noches...

Me aplasta la noche, me asfixia el humo de la noche y el laberinto implacable del estruendoso silencio.

Oh, furias, sé que se van los ruidos solo porque habeis llegado vosotros. Huyen de vosotras las arañas; pero queda la voz de humo de las arañas y se va la noche y se va el silencio que no borra el suspiro del alba.

Se me irá esta muerte en otra vida y que quedare siempre pensando, pensando... ¡Pensando sin pensar en nada!

Oración de Primavera.

Agua primaveral,
dulce hermana del Bien,
pon tu beso cordial en cada sien.

Campana de sol. Campana de sol.
Ventana siempre abierta
tal una roja flor de amor.

Campana de sol. Campana de sol.
En cada ventana desierta,
pon tu rayo de luz, pon tu beso de amor.

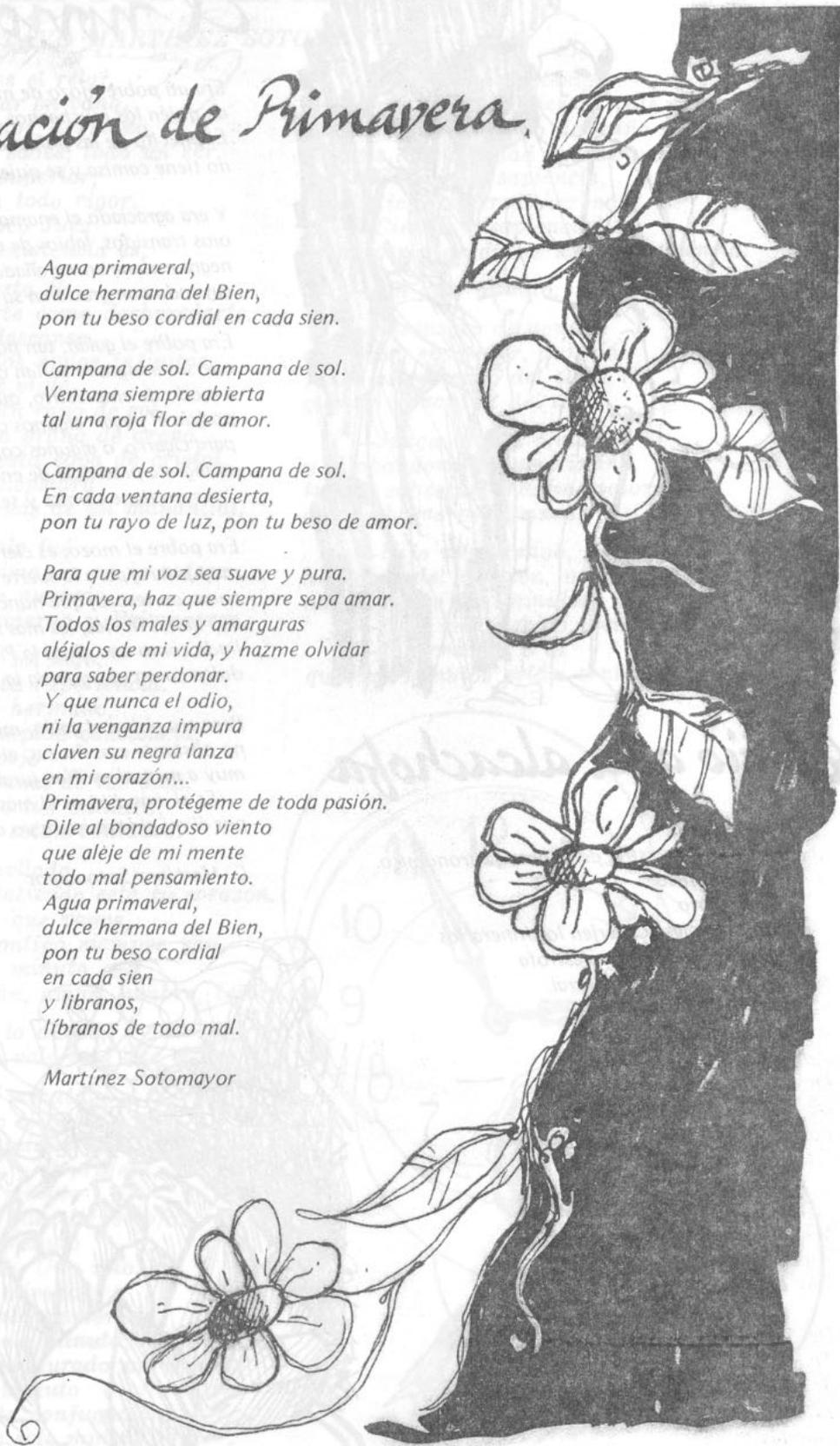
Para que mi voz sea suave y pura.
Primavera, haz que siempre sepa amar.
Todos los males y amarguras
aléjalos de mi vida, y hazme olvidar
para saber perdonar.

Y que nunca el odio,
ni la venganza impura
claven su negra lanza
en mi corazón...

Primavera, protégeme de toda pasión.
Dile al bondadoso viento
que aleje de mi mente
todo mal pensamiento.

Agua primaveral,
dulce hermana del Bien,
pon tu beso cordial
en cada sien
y libranos,
libranos de todo mal.

Martínez Sotomayor



El novio pobre

*Era un pobre mozo de mi barrio,
de quién los muchachos solían decir;
El pijecito de las polainas
no tiene camisa y se quiere casar...*

*Y era agraciado el enamorado:
ojos transidos, labios de un dulce dolor,
negra melena enmarañada
cayendo con gracia en su pálida faz...*

*Era pobre el galán, tan pobre,
que sus amigos le solían dar,
a modo de empréstito, que talvez nunca
podría él pagar algunos centavos
para cigarro, o algunas corbata para variar
su ingrata presencia de enamorado
"que no tiene camisa y se quiere casar...."*

*Era pobre el mozo, es cierto,
muy pobre; pero la suerte le quiso dar,
como un tesoro, que nunca nadie le pudo quitar:
dos lindas novias, las más hermosas del arrabal;
linda como una diosa la Pilarcito,
dulce como una guinda la Leonor...*

*Pero era pobre el galán, muy pobre;
no obstante esas mozas, al hablar de él,
muy a menudo solían jurar:
— ¡Es el más dije, es el más dulce de los mortales,
por él mi vida quisiera yo dar!...*

G. Martínez Sotomayor

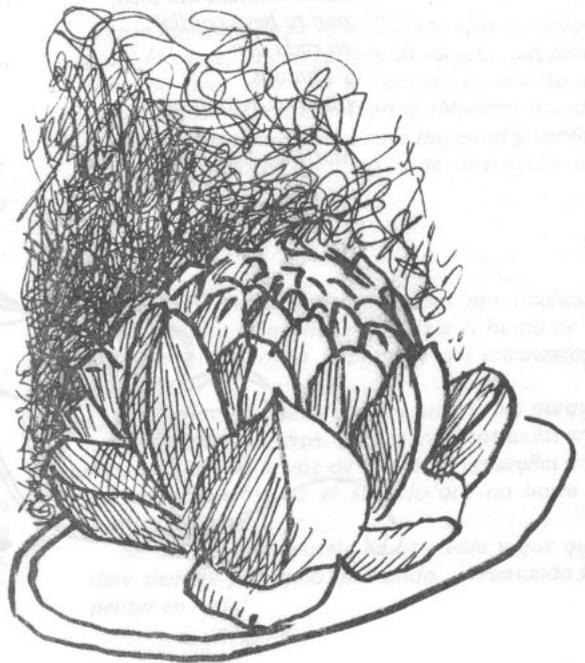
Elogio a la alcachofa

*Abecedario,
Fórmula magistral de idioma gastronómico.
Astronómico.
Calendario.
En tus hojas converjen los itinerarios
y eres la más sabrosa estrofa
de la estación primaveral.*

*Alcachofa.
Verde rosa
de los días fugitivos,
deshojandote, pensativo,
en el recuerdo de una hermosa
ime han clavado las espinas
de tus hojas!*

*Alcachofa,
te lo digo sin inquinas,
eres dulce y eres bella
como aquella;
y asesina...*

Martínez Sotomayor



PARABOLA DEL RELOJ

Por GUSTAVO MARTINEZ SOTOMAYOR.

—No mires el reloj,
si lo vas a mirar en vano.

—Es el reloj, hermano,
si acaso no lo sabes, todo un ser.

—Un ser superior,
Invulnerable a todo rigor.

—Inequívoco Juez
y tutor de tu existencia es.

—Tan presto él
puede premiarte como desheredarte.

—Jamás descansa,
jamás, desde los siglos infinitos.

—Insomne vigía,
que un día fuera rayo de sol.

—O ínfimo grano de arena
en la yuxtapuesta copa de cristal.

—O bien clepsidra
en límpidas aguas de un manantial.

—Más tarde fué
imagen de tu imagen en la esfera.

—Otra vez augurio
en lunas de invierno y Primavera.

—Cúidale, mi hijo,
por muy remota experiencia.

—Cúidale, hermano,
que él tiene límpida conciencia.

—Y es espejo
de tu alma y fanal de tus días.

—Pues que tus minutos,
uno a uno, ya están contados.

—Y, maravillado
en su tic tac, latiendo está tu corazón.

—Doquier que vayas,
así furtivos, contigo siempre van.

—Un solo minuto es:
para todos pan, amor, lumbre, tesoro.

—Nunca lo dudes,
un solo minuto vale más que el oro.

—Un solo minuto .
para el físico o el poeta.

—Un solo minuto
para el artífice y el profeta.

—Un solo minuto
para el Verbo, para la estrofa.

—Un solo minuto
para el malvado. Uno solo.

—Un solo minuto
para el insomne enamorado.

—En un solo minuto,
prodigioso ha madurado un fruto.

—Un solo minuto
para la inaudita conjugación.

—Y, en un solo minuto:
dicha, desdicha; pesadumbre o luto.

—Siempre por siempre
olvidamos lo que el tiempo vale en oro.

—Inefable tesoro del niño y el anciano.
Génesis, continuidad y arcano.

—Ciencia y sapiencia,
cabalística universal herencia.

—Ciencia y sapiencia,
de héroes y de dioses super conciencia.

—Un solo minuto.

—Insensato de aquél
que ayer, sin soñar, durmió
junto al remanso del claro río
que es manantial del oro.

—Juzga mal el olvido
y el abandono así recirrimina,
tu que sabes del máximo tesoro
de tus horas peregrinas.

—Hijo mío, amigo,
hermano del corazón, no malogres,
no malogres tus minutos, no.

—Hijo mío, amigo, hermano.

—Y piensa tú y tú
que tus minutos están contados...



MANUEL DE SALAS, EL HUMANISTA

por Héctor Miranda.

En la historia nacional encontramos a menudo grandes personalidades, que son los verdaderos constructores de un Chile que se acerca cada vez más a un destino de país culto y civilizado. Una de ellas, y muy distinguida, es don Manuel de Salas Corbalán.

“Ilustrado él mismo, propendió siempre a la difusión de los conocimientos útiles, y sobre todo a la propagación de los necesarios en aquella órbita de la sociedad en que es más rara y difícil su adquisición, dice de él muy acertadamente don Andrés Bello.

Su vida fue tan fructuosa como larga. Nació en Santiago el 19 de junio de 1754. Su padre fue el fiscal de la Real Audiencia don José Perfecto Salas y los Ríos y la noble dama doña María Josefa Corbalán y Chirinos. Murió en la capital el 28 de noviembre de 1841. Estudió exitosamente en la Universidad de San Marcos de Lima, Filosofía, Teología, Jurisprudencia Civil y Canónica. Se tituló de abogado. Permaneció después de dos años en Chile y luego se trasladó a España, donde visitó escuelas, industrias y fábricas.

De regreso, desempeñó numerosos cargos públicos; pero fueron sus obras educacionales, su estímulo al desarrollo de la industria y del comercio, unidos a la bondad que mostraba de preferencia ante la gente pobre, las cualidades que más sobresalieron y que han quedado para siempre en el recuerdo de los chilenos. Con frecuencia era llamado cariñosamente “el taita”, expresión que significa “padre”, “protector”.

Considerado el “padre de la instrucción”, sus trabajos en la enseñanza fueron tan vastos como provechosos. En 1797, funda la Academia de San Luis, “escuela de Aritmética, Geometría y Dibujo”. El fue su primer director. Asimismo fue el organizador de la Biblioteca Nacional, que en 1810 llegó a contar con ochocientos volúmenes. Planes de estudio, preocupación por la educación básica y recintos escolares eran compartidos con inquietudes industriales y comerciales. Ya en 1797 recibe una Real Orden dándole gracias por las muestras de lino que remitió al Rey. Ese mismo año, otra orden real le prorroga por dos años más en el cargo de Síndico del Consulado.

Cuando llegan los tiempos de lucha por la independencia nacional, Salas está en el sitio que corresponde a un hombre culto y progresista. “Venga abajo dice, un régimen social que deja al hombre sujeto a la miseria, en una tierra que es un verdadero paraíso”.



En 1811, forma parte del primer Congreso Nacional y es sin duda uno de los diputados más cultos. Como soplan vientos de combate, él instruye ahora con un folleto que exalta la libertad: “Diálogo de los porteros”. La cámara lo designa integrante de la comisión redactora de la Constitución; el Director Supremo de la Lastra lo nombra miembro del Senado Consultivo, en 1814.

Pero ese año de 1814, la Patria Vieja sucumbe en Rancagua y don Manuel es enviado por el gobierno de Osorio relegado al presidio de Juan Fernández, donde según él, en la caverna en la que duermen, los ratones “se comen a los gatos”. Después de incontables sufrimientos, luego de la victoria patriota de Chacabuco, los chilenos que están prisioneros en el lejano archipiélago son repatriados por el gobierno de O’Higgins.

Tan pronto como recupera su libertad, vuelve nuevamente a sus tareas por el bienestar del pueblo, por la difusión de las letras y las ciencias. No hay lugar de progeso de la época en que su acción positiva no intervenga, desde los colegios hasta los cementerios.

Grandes personalidades le tratan con el mayor respeto. El presidente Pinto (Francisco Antonio) lo llama el “más constante apoyo de la prosperidad de Chile”. El gobierno colombiano lo nombra su encargado de negocios ante el gobierno chileno.

En los instantes que su despedida de este mundo, su esposa doña Manuela Palazuelos estaba desde hacía tiempo junto a Dios esperándolo. El gobierno de don Manuel Bulnes interpretó el sentimiento de todos los chilenos al despedirlo con los homenajes destinados a las grandes personalidades, pero él vive entre nosotros cada vez que alguien lucha por defender a quienes en su diario faenar son víctimas de abusos o injusticias y cada vez que alguien enciende ante aquellos que más la necesitan, la lámpara del saber.

Samuel Román Rojas

La muerte de Samuel Román Rojas nos ha golpeado de improviso. Nació en Rancagua, hijo de campesinos y desde muy joven sintió el imperioso llamado de su vocación de artista. En la Exposición Internacional de Alemania, en 1938, ganó el Premio de Honor y fue reconocido en todo el mundo por sus valiosos trabajos en piedra. Recibió el Premio Nacional de Arte en 1964 en reconocimiento a sus méritos y a su admirable fervor de artista autodidacta. El Grupo "Los inútiles" organizó en 1955 una velada en su homenaje en el Teatro Apolo, en la que la Municipalidad de Rancagua le hizo entrega de la Medalla Santa Cruz de Triana. Su muerte ha sido un duelo para sus amigos, gremio de artistas y para quienes conocieron de cerca su calidad humana. El artista es el autor de la hermosa y simbólica piedra esculpida, que sirve de cabezal a la tumba del poeta Oscar Castro en el cementerio N° 1. Rancagua su ciudad natal le debe un reconocimiento público. Dejamos lanzada la idea para que la recojan quienes pueden tomar la iniciativa.



"FOSFORITO"

Raúl González Labbé

Llegaba primero que nadie al Taller y armado de escoba y plumero barría los pisos, sacudía las "muestras" y luego colgaba en la puerta de entrada de la fábrica, lámparas a carburo, pailas de fierro galvanizado, cacharros de formas y tamaños distintos.

El escritorio lo aseaba con especial esmero y cuando todo brillaba limpio y fresco, se iba a la fragua para tener a los obreros el fuego vivo y potente capaz de calentar un caudín o poner rojo un trozo de fierro en pocos minutos.

"Fosforito" era ágil, comedido. Tenía un carácter de oro y jamás se malhumoraba por chirigotas o chascarros contruídos a su costo.

Todo el mundo lo apreciaba en la Fábrica de Artículos de Hojalata donde se ganaba el sustento, desde el patrón hasta el último aprendiz. Yo lo quería por la suavidad de sus modales, por la sencillez de sus razonamientos y más que nada, por esa fortaleza de espíritu maravilloso, que le permitía no ofenderse por insultos dichos sin conciencia o por salida de madre de sus superiores.

No era debilidad de carácter o miedo a golpes. Era el convencimiento de que la violencia no conduce a nada bueno, ni razonable, ni justo y él amaba la bondad, la razón, y la justicia.

¡Tan delgado que era "Fosforito"! Un palo de álamo con pantalones zurcidos y chaqueta descolorida. De aquí el sobrenombre que, como siempre ocurre, opacó su apelativo hasta sepultarlo en el olvido más oscuro.

— Prepárese la "choca pues Fosforito", le gritaba el maestro Rojas no bien se metía el mameluco de trabajo y revisaba sus gafas para soldar al arco sin peligro.

— Allá voy, maestro y el hombre ponía a calentar un tacho grande de agua en la fragua. Una vez que hervía, llenaba los tarros "choqueros" de operarios y "oficiales" en cuyos fondos un poco de café esperaba anhelante el líquido que lo haría deseable;

— Cómprame cigarrillos al frente "Fosforito".

"Fosforito" hay que despachar un pedido para Buin.

Aparta 25 pailas N° 1 y 12 del N° 2 "Fosforito."

Apurarse "Fosforito" que hay que dar una mano de plombagina a esos cañones.

Así todo el día y todos los días. Para allá y para acá, de un lado a otro, la sonrisa a flor de labios, la voluntad al servicio de todo el mundo.

— Abusan con "Fosforito" —dijo un día el maestro Rojas— porque es flaco. Ya engordará. Se le están muriendo parientes cada lunes. ¡Van a ver no más cuando aproveche en él todo lo que gana!

— Este don Rojas tan bueno para la talla que es.

Pero la broma tenía un fondo de verdad. Desde hacía meses que "Fosforito" faltaba al trabajo los lunes y la explicación de todos los lunes era la misma: "Perdón Don Carlos pero tuve que ir a enterrar a mi hermana Fidelia que murió el Domingo por la madrugada. Vivía con nosotros, la pobre y mucho que ayudaba. Usted comprende.

— Sí, claro que comprendo.

A la semana siguiente nueva ausencia de "Fosforito" y nueva excusa: Mi hermana Aurelia, señor murió en la noche del domingo y....."

— Sí, si comprendido.

A instancias del patrón, llevé yo las estadísticas de las fallas de "Fosforito" y de sus explicaciones. Al finalizar el año pudimos comprobar que se le habían muerto 14 hermanas, diez tías y tres esposas y "todas las finás, vivían con nosotros", pues señor, usted comprende que uno no se puede correr..."

¡Qué casa monstruosa o que edificio de departamento ocuparía para albergar tantos parientes y, ¡esas tres mujeres, ¡con lo esmirriado y débil que parece!

— Un Landrú descomido pero activo y servicial ¿no te parece? apuntó don Carlos. Pero eran inútiles las mentiras de Fosforito pues todos sabían en la Fábrica que su pasión por el vino era irrefrenable y que la borrachera del sábado continuaba el domingo y venía a disiparse el lunes a medio día.

También lo sabía, por supuesto, el patrón pero aceptaba las excusas por piedad y por conveniencia: el mozo era trabajador y difícilmente podría hallarse otro con sus virtudes.

Un martes "Fosforito" no apareció. Tampoco el miércoles, ni el jueves. Esto es demasiado, dijo el patrón, ya es un abuso inaceptable. Creo que es necesario "cortarle la cimbra", a este hombre.

Ese domingo paseaba yo por el Parque Cousiño con algunos compañeros cuando divisó a "Fosforito" sentado en un banco, solo, la mirada perdida. Me acerque a él. No estaba borracho.

— ¿Qué le ha pasado, hombre por Dios? En la Fábrica...

— Aquí me tienes don Raúl, esperando que pase la mala.

— Pero "Fosforito" en la fábrica lo extrañan mucho.

— Se murió mi mujer, mi esposa, de veras, de verdad y nadie me va a creer en el taller. Me va a comer a tallas y creo que no las resistiré esta vez. Un tiempo más ensayaré mi regreso. A lo mejor el patrón me perdona.

¡El cuento del lobo y el pastorcillo mentiroso en una nueva versión!



PAGINA DE "ROBLE HUACHO"

Daniel Belmar

Genoveva "La Tortillera" está alumbrando.

Dos o tres mujeres se afanan en torno a la enferma, haciendo resonar las chancletas sobre el desnudo pavimento de tierra apisonada.

Una sola pieza constituye la vivienda. En los oscuros rincones, separados por increíbles tabiques de sacos rotos, los dos camastros donde duermen los chiquillos ocupan todo el espacio disponible. Son camastros de pobres, sin colchones, ni plumas, con negras sábanas por donde desfilan los años sin que el agua y el jabón agiten sobre ellas sus manos de espumas y de frescuras.

Allí no hay nada. Ni jarros, ni cucharas, ni muebles. Nada sino lo indispensable para no morir; un techo para cubrir la desventurada, un montón de "pellejos" para volcar, como saco de inmundicias, los trémulos cuerpos ateridos.

Afuera, el sol gasta sus oros dadivosos a manos llenas sobre la tierra soñadora, su marea de espigas luminosas.

Adentro, una penumbra asestada por flechas trémulas en que cabalga brillante el polvillo del aire, destaca violento el contraste con el interior en llamas. Un rayo de luz cae desde el agujero del techo, a la cabellera de la hembra doliente, iluminando a ratos, un rostro febril y sudoroso, de pómulos brillantes y cárdenos.

Las inquietas manos de la mujer suben y bajan las sábanas terrosas que dibujan dunas movedizas, el vientre grávido y deforme, hinchado, sacudido por el hijo lento que no quiere nacer.

Una vejaruca desdentada, de lacios mechones blancos y rostro impasible cruzado por infinitas arrugas que van a morir entre los labios sumidos, fuma un "puchito" moribundo que traslada a cada momento, pegado a la lengua, de una a otra comisura.

Genoveva "La Tortillera" grita en la tarde como un animal herido. Hace dos días y dos noches que el hijo errumbó hacia la vida, pero una mano misteriosa lo retiene allá en el fondo de los sacos maternos. El dolor crispera y retuerce a la desgraciada. Se afirma, con las dos pálidas manos, a la sogas que cuelga de las vigas. Trata de alzarse, apoyada en los talones, contrayendo las vísceras en un supremo esfuerzo para expulsar la carga palpitante que le desgarran las entrañas.

Todo es inútil y vuelve a desplomarse sobre el duro camastro, gimiendo temblando, mordiéndose los labios hinchados, los ojos desorbitados por obscuro terror...

No pudo la reja defender al jardín de la invasión del otoño.

Las hojas de las magnolias pierden su verdor y, al desprenderse de las ramas, forman sobre el césped una alfombra de color oro viejo.

También las flores, en su policromática plenitud, duran menos que antes. Flageladas por el hielo nocturno, encogen sus pétalos hasta que, envueltos, en la mortaja del rocío, caen muertos a tierra, donde son barridos por el viento ciego y vagabundo.

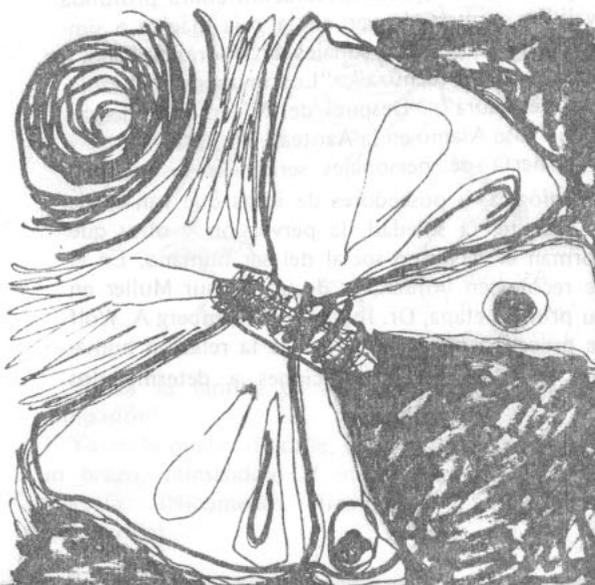
Las leyes no escritas de la naturaleza, y por eso mismo inderogables, son cuanto más poderosas que la frágil decisión humana de preservar sus propios bienes.

A la hora del atardecer abandono mi escritorio de trabajo y me detengo frente al jardín para contabilizar los lentos estragos del otoño. ¡Qué diferente estado de cuando brillaba la primavera! Entonces, sin más, parecía una acuarela viva, rica en colores, en frescor y hasta en perfumes. Los pájaros y la brisa venían expresamente a jugar en sus dominios.

Hoy, con un sol esquivo e impotente, el jardín está de baja.

Mas para contrarrestar su marchitez, de súbito llega casualmente del cielo una inesperada visita: una blanca mariposa. Pequeña, leve, ingravida, revolotea unos momentos por entre las flores mustias, como invitándolas a renacer al himno de la vida.

Luego prosigue su aventura hasta desaparecer por encima del horizonte metálico de la reja. La veo alejarse en su vuelo zizagueante, como embriagada por la dicha de saberse libre. Y yo, prisionero de tantos juicios y prejuicios, quedo con la impresión de que he visto volar la imagen misma de la poesía, esa que busco en vano en los libros de versos.



Egon Wolf

Francisco García

Es en la actualidad uno de los personajes de mayor importancia en el panorama dramático chileno. Pertenece a un grupo que junto a LUIS ALBERTO HEIREMANS, JORGE DIAZ, SERGIO VODANOVIC son los artífices de la dramaturgia chilena del año 1980 que han sabido representar con decoro y autenticidad algunos conflictos permanentes del ser humano y otros más contingentes del hombre de nuestros tiempos.

La obra de Wolf ha despertado interés para su representación estudio y difusión tanto dentro como fuera del país, Así en países como Suecia, Dinamarca, Noruega, Finlandia, sus obras han sido representadas. La tierra de Ibsen, Strimberg y Bergman, mantiene con él un parentesco espiritual, también sus obras han llegado a EE.UU., Canadá, Buenos Aires, México y Londres, logrando en todos los escenarios un puesto de gran relevancia y despertando en la crítica especializada un concepto unánime de excepcional talento y sabiduría teatral que se pone de manifiesto en la construcción de todos sus temas, además de la justeza del diálogo y la profunda observación que hay tras cada uno de sus personajes. El propio Wolf ha dicho sobre su obra ' "Si alguien me pregunta cuales son las obras que prefiero en mi afán de autor de obras, diría que son todas aquellas que permiten expresar ideas. Por idea en teatro entiendo hechos identificables por todos y que promueven un pensar. No importa si se ha buscado la risa o el dolor, la queja o el absurdo para hacer llegar la idea al escenario lo que debe perdurar es lo que siento y entiendo que acompaña al espectador a su regreso a casa". Esta aseveración cobra profunda validez después de ver en la caja mágica o simplemente leer sus personajes de "Flores de Papel", "Mansión de lechuza", "Los invasores", "Hablame de Laura", "Después del Miedo", Kindergarten, "José Alamo en la Azotea". etc.

Galería de personajes serios en su madurez psicológica, y poseedores de ideas que van desde la muerte, la soledad, la perversión y otras que forman el recoveco social del ser humano. En él se reconocen influencias de un Arthur Muller en su primera etapa, Dr. Ibsen y de Strimberg A. Wolf le preocupa fundamentalmente la relación humana, dar visiones y soluciones a determinados

problemas de convivencias.

La inquietud fluctúa siempre en relación al desajuste que el hombre sufre cuando tiene que acomodar su vida con los demás. "Pareja de trapos", "Flores de Papel", "Hablame de Laura", Entre los personajes más importantes de sus obras hay que recordar: "La polla de la niña madre ingenua lasciva y sensual, En "El merluza" de "Flores de Papel", Wolf nos sumerge en su mundo nítido lleno de imágenes surrealistas y expresionistas.

Yo como hombre de teatro, cuando me he enfrentado a un texto de Wolf, para su puesta en escena he sentido descubrir un mundo oscuro, in-comunicativo, impreciso que junto a la sensibilidad Wolfiana nos ofrece traspasar la magia del teatro para llegar a un verdadero juego realista.



La Inmovilidad

*Todo quietamente avanza sobre quietas ruedas:
el mismo aire, el mismo sol, y el mismo trigo maduro,
el agua matando y reviviendo, la leña
quemada poco a poco nos besa con besos de humo.*

*Todo duerme infinitamente sobre un reloj,
sobre manecillas que avanzan a carcajadas:
no les importa ni flor, ni tumba, ni Señor.
Ellas labran grandes pliegues de tiempo en las caras.*

*Todo está inmóvil y blanco como una gran lápida.
Y, sin embargo, todo sigue y retrocede:
la vejez se abraza a un pequeño barco de la infancia.
No existen recuerdos sin que el futuro los siembre.*

*El tiempo del que espera es el tiempo del agónico,
es el mismo silbido que se acorta o se alarga.
No obstante, todo ha muerto y en grises montones horribos
libros y sueños se pudren sin podrir la nada.*

*Camino y camino. Todo se ha tornado pétreo.
Ya no hay rosas rojas ni canto de aves volando.
Trato de ser y respirar. Escribo. Espero.
Pareciera que una larga ausencia me ha matado.*

Claudio Brancusi.



ANECDOTARIO "INUTIL"

Nicomedes Guzmán, nuestro inolvidable "hermano" inútil, alto valor de la novela social chilena, jamás hizo remilgos para describir escenas violentas ocurridas en los barrios populares que sirvieron de escenarios a sus creaciones literarias. En su última novela "La luz viene del Mar" llegó a tanto en el uso de palabras obscenas, licenciosas, que Alone le calificó de coprolálica en su crónica dominical de El Mercurio.

Una tarde a la salida del restaurante "Los Puchos Lacios" de Gamero abajo (Rancagua) donde había bebido unos cuantos tragos con Oscar Vila, Eric Cáceres y otros amigos, Nicomedes las emprendió a "garabato limpio" contra el mesonero por la mala atención y la peor calidad del tinto servido.



¡Toda la familia de éste fue recordada sin compasión!

Ya en la puerta de calle, Oscar Vila lo tomó de un brazo, calmándolo al mismo tiempo que le advertía: ¡Nicomedes, Nicomedes, si no estás escribiendo!

Viento claro

No me rebelo contra el viento norte
ni contra el viento sur.
Son vientos puros
Contra el viento que sopla de costado,
contra ése me rebelo: no se sabe
nunca por dónde va a golpear el viento.

Se disfraza de brisa, viene suavemente
por los caminos, acaricia,
promete, halaga, cubre de perfumes
robados sus diez dedos multiformes
¡y no es verdad! Nada es verdad entera
en su estatura.

Manosea, impúdico,
la verdad por salirse con la suya.

Yo me parezco un poco al viento norte
y un poco al viento sur: marchó de frente
y no me escondo ni para el abrazo
ni para la aversión denunciadora.

Las cosas verdaderas, las que tienen
sustancia eterna no suceden nunca
por enguantado cálculo ensayado
en la penumbra. Ocurren de repente
y son el río
que nos lleva en sus aguas tumultuosas
y son el mar que de un momento a otro
hincha sus lomos y se estrella recio
contra el acantilado inconvencible,
son el acantilado inconvencible
que desafía al mar.

Yo respeto las alas verdaderas;
las del norte y del sur. las del océano;
y desprecio los vientos de costado
que hieren: es su única verdad.

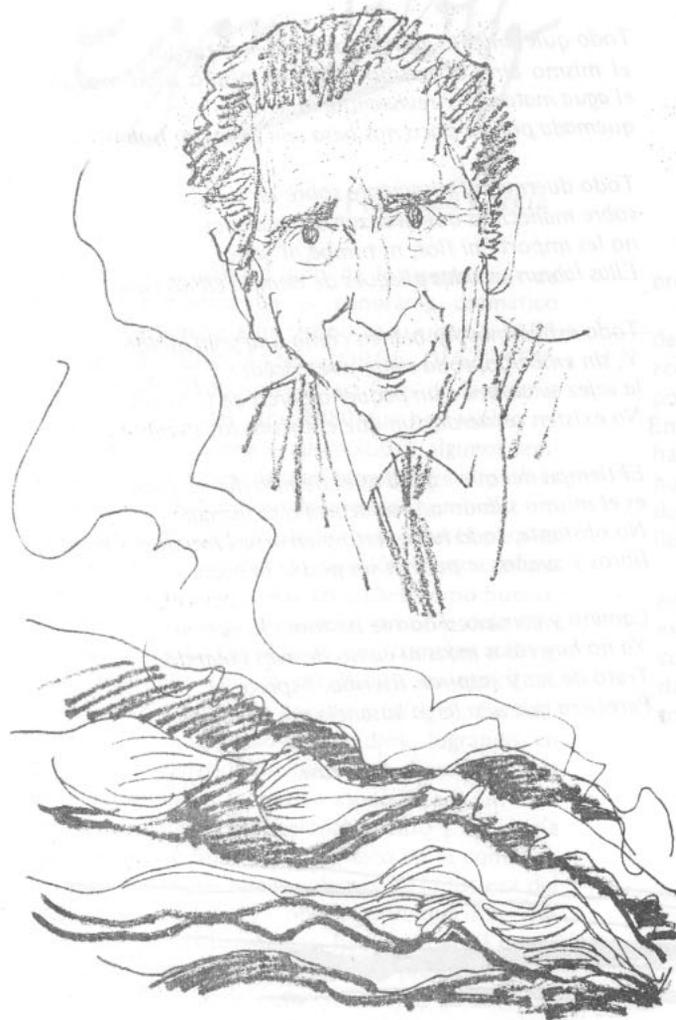
Agustín Zumaeta

San Bernardo, 12 y 13 -II- 90

La materna raíz

Agustín Zumaeta B.

Que no te olvide nunca,
señora;
que los años
se amontonen, enormes como una cordillera;
que las estrellas caigan una a una en la noche
a dejar su mirada sobre el agua tranquila
o sobre el agua inquieta de las rutas australes
y que yo no te olvide.
Que toda la ternura del árbol que regresa
del invierno y del frío,
de la rosa que asoma desde el oscuro fondo,
del clavel que se incendia de rojo ensangrentado,
se pose en mi garganta
y que vuelva a llamarte con la antigua ternura
del niño que aún soy,
perpetuamente madre.



A un recién nacido



Contigo nace un árbol
para cubrir tus años.

Que tu árbol te dé sombra, no tinieblas.
Que de raíz a fruto
ascienda por sus fibras
un temblor luminoso,
una fuerza de ala,
un ansia incontenible de lograr
estatura de arcángel
y beber sorbo a sorbo todo el cielo.
Que viertan sus resinas
un olor a silencio
que limpie el alma a todo caminante.

Pero también
que sea melodioso:
que su savia le enseñe a tararear
las mejores canciones de la vida:
la del enamorado,
habitante feliz de un duermevela;
la copla del herrero,
sudoroso en la doma del metal;
el canto apresurado
las mejores canciones de la vida:
la del enamorado,
habitante feliz de un duermevela;
la copla del herrero,
sudoroso en la doma del metal;
el canto apresurado
del que torna a su patria
acallando la llaga del destierro;
el himno compartido
de quienes se buscaban para herirse;
y el coro pajarero
que por el bien del mundo
enarbolan los jóvenes
a lo largo de todo los caminos.
Que tu árbol sea fuerte;
que alcance la potencia
milenaria de un bosque.
No haya sal agresiva que lo seque
ni tempestad alguna
consiga doblegarlo.

Que sea para el fuego
impasible ceniza.
Que se yerga en la luz,
invulnerable, eterno,
cuando a tí te derribe
el hachazo de Dios.

Alberto Urbina V.
Santiago, 31 de marzo de 1990

El hijo del guardabosques IX



Aquí tendido puedo leer la vieja Biblia.
Caín mato a su hermano Abel, Abel fué muerto.
Esto fué en el principio. Y desde entonces
guerrá contra el hermano. Pólvara y hierro
contra Abel. Que el hacha caiga implacable
sobre los hombros débiles del justo.

Caín, el que mamara humana leche, hoy lucha
a fieras dentelladas. Traidoramente salta
al cuello del hermano. Hace zumbiar el aire
la quijada asesina, a mordiscos conquista
su sangriento baluarte; sonrío satisfecho
de pie sobre la sangre del hermano,
Desde el principio sangre. Desde el principio
muerte a traición. Para que nunca se alce
el varón legendario. De noche y por la espalda
muere y cae el iluso. El soñador que cree
que la tierra es de todos. Aquel que la trabaja
con sudor y con lágrimas. El viejo jardinero
que con pasión la cubre de rosales,
aquel que la embellece con la cal de sus huesos.

JUVENCIO VALLE